



LOS MOLINOS, LA IDENTIDAD Y EL DESARROLLO

Joaquín Rödiger

INTRODUCCIÓN

En esta ponencia trataré de hacer patente la relación existente entre estos tres campos.

El estudio de los molinos de agua que caracterizan a un pueblo como Arroyomolinos de León permite adentrarse en el proceso histórico cultural de un municipio y en los pormenores de la dinámica de un entramado de las más variopintas conexiones con el resto de la región.

Una aproximación antropológica a lo que estudia la arqueología industrial permite sacar conclusiones sobre el devenir histórico de un pueblo, que a la vez nos permite interpretar el presente de la realidad sociocultural y económica desde una perspectiva más profunda.

Las conclusiones parciales de estudios científicos sobre la zona pueden y deben de servir a la hora de entender la dinámica a la cual están supeditadas regiones desfasadas, para no decir subdesarrolladas – regiones desfasadas del desarrollo general que caracteriza a toda una región o país enteros.

En el ámbito de unas Jornadas Culturales de la Sierra, que se celebran por vigésima vez, creo que no está de más de insistir en que los estudios más o menos sesudos que se vienen presentando y exponiendo a lo largo de los últimos dos decenios debieran de contribuir más directamente a incidir en el desarrollo local de la Sierra de Huelva.

El Desarrollo significa cambio controlado y guiado. Para ello hay primero que situarse en el presente y entender el hoy como el resultado de los acontecimientos pasados. Solo a partir de entonces es posible de

plantearse de forma seria las estrategias a adoptar para seguir un desarrollo acorde a la realidad local – realidad, siempre fruto de un largo proceso histórico, en donde los procesos de aculturación juegan un papel predominante.

En esta ponencia se tratará de explicar con el caso concreto de un estudio antropológico en curso que está efectuando el ponente - «La permeabilidad cultural y los procesos de identificación suscitados por la actividad industrial de la molienda», como las perspectivas que generan estudios comprometidos con la zona, pueden participar a la hora de elaborar las tan necesarias estrategias de desarrollo para zonas desfasadas y/o degradadas.

¿Qué tienen que ver la identidad, el desarrollo y los molinos?

¿Qué es la identidad?

¿De dónde venimos, dónde estamos y a dónde queremos ir? De ahí se forma el verdadero germen del desarrollo endógeno.

¿Tiene sentido de preguntarse sobre el pasado del pueblo? - Lo tendría, el plantearse preguntas sobre la propia familia en los últimos cien años?.

ANTECEDENTES

Los antecedentes que denotan el interés del pueblo de Arroyomolinos de León por sus molinos son varios y significativos, como el nombre mismo del pueblo. Ya en el colegio público de la localidad se hizo en los años 80 un trabajo entre alumnos y maestros sobre estos molinos. Recientemente se ha señalado LA RUTA DE LOS MOLINOS, un sendero circular, que permite visitar una buena parte de los antiguos molinos hidráulicos.

Una de las tres coladas clasificadas en Arroyomolinos es LA COLADA DEL ARROYO, la cual discurre por medio del pueblo siguiendo el curso del Arroyo de la Morena y uniéndose, por lo tanto, los restos de 14 molinos de agua.



Los restos de estas construcciones determinan incluso el paisaje urbanístico del casco urbano, ya que las cubetas de alguno de los molinos, por su buena conservación y por su tamaño sobresalen de entre las demás construcciones. Dentro del propio núcleo urbano y en sus más inmediatas cercanías existen las ruinas mejor o peor conservadas de unos 10 molinos.

LAS RUINAS – EL ESQUELETO DE LO QUE FUE «LA CULTURA DE LA MOLIENDA»

Los molinos de agua, o los restos que quedan de ellos, suelen ser frecuentes en paisajes, en donde la orografía y la red fluvial hacen posible el aprovechamiento de la energía que el agua produce al fluir. Sin embargo es insólito que se conserven en tan reducido espacio y en solo dos cursos fluviales tantos restos de molinos como en el caso que aquí nos ocupa. Es por ello lógico pensar que la actividad que conllevaba el funcionamiento de estos molinos tuvo que tener una dimensión muy determinante en la cultura de un pueblo, que por mucho tiempo estuvo fuertemente aislado del exterior. Mientras más se profundice, por lo tanto, en el estudio de estos molinos, así como en el entramado sociocultural que dicha actividad trajo consigo durante largos periodos históricos, mayor será el grado de conocimiento sobre las manifestaciones culturales actuales.

No son muchos los pueblos serranos que hayan dejado un legado arquitectónico industrial de forma tan reiterada. Por ello es de suponer, que detrás de los mismos se encuentran codificadas las estructuras culturales y el devenir sociopolítico de un, quizás no tan típico pueblo serrano.

PREMISAS

El conjunto de antiguas edificaciones tiene un significado eminente para la identidad y la conciencia histórica de los habitantes de Arroyomolinos de León. El significado que esta industria tuvo en las distintas épocas históricas para la economía del pueblo y de la región en general se hace patente con el simple hecho de contraponer la alta densidad de esta actividad, la molienda, con la baja densidad demográfica de la región.



Aun teniendo en cuenta las fuertes fluctuaciones demográficas en estos pueblos de la sierra, difícilmente haya podido estar vinculada esta actividad a las necesidades de la población de la zona. Es por ello, por lo que se presume que la actividad cuyos resquicios arquitectónicos se tratan actualmente de preservar del total deterioro, tuvo una influencia en las particularidades culturales de Arroyomolinos, posiblemente tan grande como la de la minería en otros pueblos vecinos.

A parte de la importancia de los datos etnográficos dentro del contexto de la arqueología industrial, en donde se debiera de ubicar el estudio de estas edificaciones, existe un fundus, dentro de las tradiciones orales del lugar, que promete poder rescatar algunas de las raíces de la identidad colectiva de un pueblo.

Aunque obviamente, por lo que a simple vista se puede observar, nunca estarían todos los molinos en funcionamiento al mismo tiempo, si se presumen tiempos, en donde la molienda ocupaba a gran parte de los edificios que hoy se pueden contemplar. Los distintos grados de conservación de los molinos son achacables a un sin fin de circunstancias, siendo su antigüedad sola uno de los determinantes.

Las reconstrucciones o rehabilitaciones de los molinos fueron en las distintas etapas históricas tan significativas como las propias construcciones de los mismos.

La actividad de la molienda y los molinos conllevaba toda una serie de actividades y valores que determinarían necesariamente la cultura de los habitantes de la zona.

La colaboración entre los molineros para la utilización del agua, cuando en una cadena existía el «molino de la llave»; el intercambio de especies y servicios, como en el proceso de la maquila, o las técnicas utilizadas para transportar las pesadas piedras de moler a barrancos casi inaccesibles son solo algunos de los argumentos para la importancia que estos molinos tuvieron y tienen para una parte importante de los habitantes de esta parte de la Sierra.



LA CONCIENCIA HISTÓRICA Y LA IDENTIDAD

La conciencia histórica está íntimamente relacionada con los procesos de identidad de un pueblo y brinda una buena posibilidad de estudiar las prioridades en materia de valores culturales que vive un grupo determinado de personas. Desde el punto de vista antropológico, más interesante que la historia propiamente dicha, es la conciencia de la misma que tiene la población actual.

Si bien es obvio que existen un sinnúmero de factores determinantes que configuran la realidad social y cultural de un pueblo, máxime en los tiempos que corren, en donde los niveles de información y desinformación, así como las posibilidades de comunicación con el exterior son enormes, las influencias históricas de determinadas actividades industriales son, debido a su mucho mayor perseverancia en el tiempo, fundamentales a la hora de contribuir al dinámico proceso de identificación de un pueblo.

EL NÚMERO DE MOLINOS – DOCUMENTOS ESCRITOS Y ORALES

El número de molinos o sus restos, dentro del término municipal de Arroyomolinos de León es de veinticinco. Al contemplar el diferente estado de conservación, se percata uno fácilmente de que pertenecen a distintas épocas, si bien es difícil datar por el simple análisis de los restos arquitectónico, cuando exactamente han estado operativos por última vez. El estado de conservación de las distintas construcciones va desde los restos caídos de un cubo hasta un molino conservado con la mayor parte de su maquinaria y con la techumbre intacta.

Los archivos municipales cuyos primeros legajos pertenecen a finales del siglo XIX, no nos permiten extraer información más allá de esas fechas y por otro lado, dado a que el 30 de Junio de 1941 los molinos fueron cerrados y precintados por decreto¹, la actividad industrial de la molienda, que en el tiempo de la posguerra vivió un nuevo auge, queda relegada a la memoria de sus habitantes.

¹ Díaz Forero, Manuel. Santa Olalla, encrucijada y Plaza Fuerte (Pg 129)

Según los libros de matrícula consultados en los archivos municipales de Arroyomolinos, en los años 1902 y 1903 habían hasta 17 molinos de agua que pagaban su contribución.

En 1902 tenía el pueblo 2085 habitantes y un año más tarde, según los mismos libros de matrícula el pueblo había incrementado su población en más de 300, contando con 2389 habitantes.

La siguiente lista² de propietarios de molinos, incluye los enumerados en los libros de 1919 para poder establecer una comparativa en el tiempo.

1	JOSÉ MARTÍN RAMOS	Arroyo	1902	1903	1919
2	FRANCISCO GALVÁN RAMOS	Arroyo	1902	1903	1919
3	JUAN ANTONIO INFANTE FERNÁNDEZ	Arroyo	1902	1903	
4	GENARO SÁNCHEZ MUÑOZ	Arroyo	1902	1903	
5	MIGUEL FERNÁNDEZ SILVA	Arroyo	1902	1903	
6	VALENTINA ESCOBAR SANTOS	Arroyo	1902	1903	1919
7	RAMÓN AGUDO	Arroyo	1902	1903	
8	GABRIEL MORENO	Garganta	1902	1903	
9	GABRIEL MARTÍN SANTANA	Arroyo	1902	1903	
10	CARMEN MÁRQUEZ GARRIDO	Arroyo	1902	1903	1919
11	JOSÉ HOYOS	Garganta	1902	1903	
12	MANUEL GORDITO	Garganta	1902	1903	
13	MANUEL GARRIDO FERNÁNDEZ	Arroyo	1902	1903	
14	AQUILINO MARTÍN	Garganta	1902	1903	
15	CRISPÍN MARTÍN	Garganta	1902	1903	
16	JOSÉ MARÍA CLARO JARILLO	Garganta	1902	1903	
17	JOSÉ GARCÍA MACÍAS	Garganta	1902	1903	

² Libros de matrícula de los años 1902, 1903 y 1919 en el legajo 146 del archivo municipal de Arroyomolinos de León



En el listado se diferencian los molinos ubicados en el Arroyo de la Morena, que es el que pasa por el pueblo y el de La Garganta, que es el Arroyo de Valdelamadera, el otro cauce que distante del pueblo, cuenta a si mismo incluso con un mayor número de restos de molinos de agua. En el actual listado, sin embargo se especifican 10 molinos como ubicados en el arroyo que atraviesa el pueblo y siete en el que está más distante del núcleo urbano.

El fuerte descenso de número de molinos que llega a los solo 4 contabilizados en 1919 coincide con la creación de la primera fábrica de harina, que sería la que a su vez dotara al pueblo con el primer alumbrado eléctrico.

En el tiempo de la posguerra, en los años 40 y también en los 50, el número de molinos que se dedican a moler clandestinamente llega a ser mucho mayor que en el 1919, si bien no llega a alcanzar el número de principios de siglo. Según los distintos informantes el número de molinos en funcionamiento varía, ya que suelen enumerar con más o menos certeza los molinos que funcionaban en el territorio que frecuentaban. Hay que tener en cuenta, que si bien todos sabían de la molienda clandestina, esta se producía primordialmente por la noche y a escondidas. Así se entiende que se hayan enumerado hasta siete molinos en funcionamiento en el Arroyo de Valdelamadera, mientras que solo se habla de 3 o 4 que funcionaran en el Arroyo de la Morena, que atraviesa el pueblo y que, por lo tanto, estaban más expuestos a ser descubiertos y denunciados. Tenemos, por lo tanto unos diez molinos que funcionaban clandestinamente en “el tiempo de la hambre”.

LOS NOMBRES DE LOS MOLINOS

Los nombres que se le dan hoy a los molinos son fundamentalmente de dos tipos – Nombres Propios, que hacen referencia a sus antiguos propietarios y Nombres Genéricos, que suelen hacer alusión a parajes o figuras religiosas, como «El Molinos de Cercado Valero», «El Molino de la Virgen» o «El Molino de la Llave».

Los nombres que a continuación se enumeran son los que permanecen en la memoria de parte de los vecinos y son de los dos tipos arriba descritos. Dos molinos o restos de los mismos, sin embargo, se salen de esta «tipología», sus orígenes están tan lejanos que simplemente se han quedado sin nombre.

Se trata en los dos casos de restos de cubos relativamente pequeños y escondidos en el terreno o la maleza.

Nº	NOMBRES en el trabajo escolar	Otras versiones para los mismos molinos	Nombres coincidentes con propietarios del 1902
	ARROYO LA MORENA		
1	M de la Llave	M de la Llave	
2	M de Tía Valentina	M de La Valentina	Valentina Escobar Santos
3	M de Tío Carolino	M de Tío Carolino	
4	M de Tío Zorra	M de Tío Zorra	
5	M de Tío Donato	M de Tío Donato	Miguel Fernández Silva
6	M de Tío José		
7	M de Fulgencio	M de Fulgencio	
8	M de Tío Pompa	M del Chorrero	
9	M de Tío Galván	M de Tío Galván	Francisco Galván Ramos
10	M de El Barón	M de El Barón	
11	M de Atanasio	M de La Fábrica	
12	M del Cercado de Valero	M del Cercado de Valero	
13	M del Valle	M del Caballete	
14	M de Piino		
	ARROYO DE LA GARGANTA		
15	M de la Llave	M de la Llave	
16		M de las Viejas Ruinas	
17	M de la Virgen	M de la Virgen.	
18	M de la Molineta	M de la Molineta	
19	M de Ramón Hoyo	M de Francisco Molina	
20	M de Tío Hoyo	M de Casildo Hoyo	José Hoyos
21	M de Simón Lobo	M de Simón Lobo	
22	M de Juan José Martín	M de Tío Lobo	Aquilino Martín
23	M del Llano de Cala	M de Tío José Cala	
24	M de Román	M de Juan José Martín	
25	M de Escobar	M del Llano de Cala	
26	M de Andrea	M de Román	
27	M de Don Nicolás	M de Escobar	
28	M del Camino de la Mina		



Los nombres en este listado dejan entrever varios aspectos de gran interés para el estudio de la conciencia histórica y la tradición oral. Los nombres de la primera columna son el resultado de las encuestas y entrevistas que se hicieron por los alumnos y maestros del colegio público en 1986. Los nombres de la segunda columna muestran concordancias y también contradicciones que se acentúan, sobre todo en los casos, en donde los molinos quedan más distantes del casco urbano (en el Arroyo de La Garganta o de Valdelamadera del número 15 en adelante). En la tercera columna se han listado los que están claramente vinculados a los nombres de los propietarios de molinos que en 1902 y 1903 pagaban su «matrícula».

En buena parte de los molinos el nombre que se les da coincide con el del último propietario, como es el caso del Molino de Simón Lobo, que fue el último molinero en desaparecer tras un accidente de tráfico hace pocos años y que es entrevistado en el mencionado trabajo escolar. No obstante parece pasar con los nombres de los molinos, lo que sigue pasando hoy en día a veces, por ejemplo con los nombres de los bares, que se le queda el nombre de un propietario anterior o bien por haber estado mucho tiempo – «de toda la vida» en manos de otro propietario antes de pasar al del último o presente propietario, o bien por que un propietario determinado sobresale por las causas que sean en la memoria de los actuales vecinos.

EL TRIGO Y LA HARINA COMO VEHÍCULOS DE INTERCAMBIO CULTURAL

Como se ha podido comprobar para principios de siglo pasado, gran parte de los molinos, cuyos restos nos ocupan, llegaron a estar simultáneamente en funcionamiento. Aún cuando queda todavía por estudiar la cantidad de terrenos que se dedicaba por aquellos tiempos a la siembra de trigo y cual era la cuantía de grano que con los métodos de cultivo de la época se conseguía, salta a la vista que en los terrenos del actual municipio de Arroyomolinos de León difícilmente se cosecharía cantidad suficiente como para justificar la existencia de tantos molinos en funcionamiento.



Aunque se pueda afirmar genéricamente, que «la tecnología del molino se fue adaptando a cada periodo histórico; el número de molinos creció cuando creció el número de los habitantes de los pueblos»³, esto no tenía por que coincidir, y de hecho no coincidía, con la densidad demográfica en una región o comarca en concreto. Factores como las condiciones climáticas y orográficas de una región tenían tanta o más importancia para el número de molinos, que el número de habitantes. Naturalmente las comunicaciones jugaron también un importante papel a lo largo de la historia, ya que la accesibilidad de los molinos incidía en su rentabilidad.

En el caso que nos ocupa queda claro, simplemente comprobando las llanuras de la vecina Extremadura, que con esta región vecina hubo un importante intercambio cultural como consecuencia del transporte de trigo y harina a y desde los molinos que nos ocupan. De hecho, a parte del Andévalo y la provincia de Sevilla, la más importante vía de penetración de trigo en la Sierra de Aracena fue desde la vecina Extremadura⁴.

Si bien es lógico que regiones o comarcas vecinas ejerzan una influencia mutua a lo largo de su historia, uno de los objetos de investigación del mencionado proyecto es dilucidar el intercambio cultural suscitado por la actividad de la molienda en concreto.

Uno de los métodos a utilizar para analizar con detalle el flujo cultural entre Arroyomolinos y los pueblos colindantes es un estudio de parentesco basado en los datos de los matrimonios existentes. Partiendo de la base de que los pueblos de la Sierra son fuertemente exógamos, el análisis de los índices de casamientos según el siguiente patrón nos ayudará a «seguir la huella» que forzosamente tuvo que dejar tras de sí esta importantísima actividad.

³ Muñiz Carrasco, José Antonio; «Aproximación histórica al molino de trigo en Aroche y su sierra» en Estudios sobre la Sierra de Aroche (pg. 104)

⁴ ídem (pg 101)

MATRIMONIOS	Hombres arroyencos	Mujeres arroyencas
Cabeza la vaca		
Cala		
Calera		
Segura		
St. Olalla		
Cañaveral		
Hinojales		
Fuentes de León		
Monesterio		

La recopilación de los datos necesarios para poder rellenar esta tabla, así como un más detenido estudio archivístico para extraer datos complementarios servirán para poder enfocar de distintas formas las realidades sociales del pueblo.

LA CONCIENCIA HISTÓRICA, LA IDENTIDAD Y LA IDIOSINCRASIA

Cuando se compara La escasa dotación de los archivos municipales de Arroyomolinos de León con la cantidad de legajos existentes, por ejemplo en los archivos municipales de Aroche le viene a uno a la mente dos posibles interpretaciones, a priori, de estas circunstancias. ¿Está relacionada la cantidad de documentos existentes en los archivos de un pueblo con la conciencia histórica de sus habitantes - o tiene más bien que ver con accidentes o acciones arbitrarias de determinados individuos que a lo largo del devenir de un pueblo acontecen fortuitamente? ¡Estoy seguro que una intensa investigación etnohistórica puede llegar a aventurar hipótesis a este respecto!

Aunque en el presente proyecto no se han recabado todavía datos suficientes como para aventurar hipótesis al respecto, si que se pone de



manifiesto la íntima relación que existe entre tradición oral, memoria colectiva y documentación existente y publicada. Por una parte, las historias contadas por los mayores del pueblo, se basan, en cada vez mayor medida, en historias que ellos oyeron de los que ya no están entre nosotros, mezcladas con propios recuerdos de infancia. Los últimos molinos dejaron de moler entre mediados de los años 50 y principios de los 60. Los vecinos con 60 años y más tienen a menudo recuerdos de su infancia que se mezclan con las historias que oían de sus padres. A pesar de esto, la tónica general, cuando se pregunta por «las historias de los molinos» es parecida a la de un lamento por no haber ya molinero con vida que pueda relatar a partir de su propia vivencia.

En varias ocasiones, sin embargo, los informantes, incluso de edad avanzada, aludieron a «un trabajo que se hizo hace muchos años en la escuela». Aunque esos «muchos años» solo son, en realidad 16 (el trabajo se hizo, como se cita arriba en 1988), ha bastado para poder observar esa interacción anteriormente descrita. Dado a que, al parecer, por primera vez se hizo un esfuerzo de catalogación de los molinos desde el colegio y se recogieron los resultados de encuestas y entrevistas y estas se publicaron en la revista escolar «el manantial», «el resumen» de una «memoria viva» una vez documentada ha ido ejerciendo a su vez, su singular poder de influencia en la memoria de los vecinos, que de forma inconsciente, en la mayoría de los casos, mezclan las historias anteriormente oídas, las basadas en los datos recopilados y escritos y en ocasiones también los propios recuerdos de la infancia. Si utilizásemos los nuevos conceptos de la pedagogía para describir estos mecanismos, podríamos decir que se trata del funcionamiento de una memoria interactiva.

Cuando se pregunta a algún vecino por el nombre de alguno de los molinos, no obstante que algunos de ellos, como resultado de un programa de Voluntariado Medio Ambiental, tienen un cartel «con su nombre», el índice de coincidencia entre la contestación y el cartel baja, a medida que el molino queda más alejado del casco urbano. Quizás, una de las causas de las disconcordancias, que en varias ocasiones hemos descrito a lo largo del trabajo radique en que los molinos no necesariamente tienen ni tenían nombre, sino propietarios.



A medida que se profundiza en el análisis de los datos y se comparan documentos e historias surgen «esas coincidencias» que se manifiestan como sorpresas para el investigador y que a menudo llevan a la postulación de nuevas hipótesis de trabajo. ¿Cuál es por ejemplo, la explicación de que las distintas versiones de los nombres de los molinos coincidan en que los del Arroyo de la Morena (más cercanos al casco urbano) fuesen en muchas más ocasiones de «Tío» o «Tía», que los del Arroyo de La Garganta o La Gitana (más alejados del pueblo)?

La historia es el resultado de «las historias» y estas están en grandes cantidades en la memoria de buena parte de los vecinos del pueblo. Al igual que ocurre con los documentos, muchas veces se tarda tiempo en darse uno cuenta de la importancia que puede llegar a tener lo que a primera vista parece insignificante o lo cotidiano. Arroyomolinos de León tuvo en los años 50 gracias a un incendio que «destruyó la fábrica de luz», la oportunidad y necesidad de revivir con fuerza la tradición oral, pues hasta que llegó la primera línea eléctrica, los vecinos del pueblo estuvieron varios años sin luz eléctrica y con las pocas radios de la época mudas.

LA ARQUITECTURA Y SU CAPACIDAD DE SERVIR DE PUENTE ENTRE LOS TIEMPOS:

La importancia de la arquitectura, la conservación de restos arquitectónicos, con relación a la identidad de sus habitantes viene dada por CONSERVAR RECUERDOS.

Necesitamos que se cristalice el recuerdo personal o de grupo en algo físico. Por ejemplo tenemos cementerios con tumbas, en donde se cristaliza el recuerdo de personas queridas que se nos fueron. ... álbum de fotos.

Cristalizamos aquello que nos une con épocas pasadas. lo mismo pasa con determinados edificios singulares y públicos, que tiene la capacidad de unirnos con épocas pasadas, con el pasado común de un colectivo.

Los molinos tienen en términos de desarrollo local un potencial turístico obvio, forman parte del patrimonio arquitectónico e histórico, y



son, por consiguiente, un potencial turístico. Se puede y debe de tirar de ellos a la hora de atraer a los visitantes a nuestra localidad.

A un nivel más profundo, estos molinos, que pertenecen al legado arquitectónico que nos han dejado nuestros antepasados, forman parte de un tejido sutil, que apoya y da forma a la identidad de los habitantes de este pueblo. En estas ruinas se cristaliza un pasado colectivo de esta comunidad y es por consiguiente de suma importancia a la hora de consolidar una identidad positiva de su gente para con su entorno.

Cuando hablo de identidad positiva contrapongo este término a lo que se da en llamar identidad negativa, o sea el proceso de definirse en contraposición a otro grupo, normalmente grupos vecinos. Un ejemplo de cómo se genera esa identidad negativa, sobre la cual no pienso extenderme en esta ponencia, lo podemos observar en el tema de una de las comunicaciones que se presentan a estas jornadas.

Al igual que se pueden utilizar estos vínculos comunes con nuestro pasado, para fortalecer la identidad de un pueblo, se puede hacer lo contrario, y de hecho se ha hecho y se sigue haciendo de forma fortuita o intencionada, cuando se destruye o se deja perder determinadas edificaciones de fuerte valor para «el recuerdo de la comunidad».

Toda edificación vinculada al agua en el sur de España, que nada más que en nuestra sierra, merece un trato especial y de hecho siempre ha sido objeto de admiración, mimo e incluso culto. La Cultura del Agua, la cual se ha tratado exhaustivamente ya en estas jornadas, da a entender de por sí, la importancia que se le ha dado siempre al agua y a su tratamiento, conducción y almacenaje. Por ello, al igual que podemos utilizar estas fuentes, abrevaderos, pozas, molinos y pilares para subrayar lo típico y único de nuestro pueblo, podemos sustituir estas edificaciones por otras homogéneas e iguales que las de otros pueblos. De esta forma se consigue el efecto contrario, al anteriormente descrito – EL DEBILITAMIENTO DE LA IDENTIDAD.

Debiera de formar parte de la elaboración de unas estrategias de desarrollo local, el estudio y el fomento de los procesos de identidad de un



pueblo, pues se trata de unos de los factores más importantes a la hora de hacer partícipes a la población de un plan de desarrollo.

EL DESARROLLO LOCAL.

La capacidad de una región de desarrollarse tiene que ver con la conciencia de sus habitantes, con la conciencia, que de ellos mismos, tienen sus habitantes. Sobre esta base se puede elaborar planes de desarrollo, desarrollo, que no es otra cosa que evolucionar conjuntamente a nivel socio económico.

Toda cultura y todo grupo están en constante cambio. Los procesos de aculturación y enculturación marcan a individuos y grupos constantemente y los hacen cambiar. Cuando hablamos nosotros de desarrollo estamos queriendo decir, dar una dirección y un ritmo guiado, y de algún modo artificial, a los constantes cambios de una sociedad, en concreto.

El desarrollo en relación a....

Si hablamos de desarrollo local tenemos en mente zonas más desarrolladas. Es un grave error, en el que se cae constantemente, que no se trata de activar un desarrollo que nos lleve a una situación parecida a la de otra región más desarrollada. Se trata de entrar en una dinámica de cambio y crecimiento, que teniendo como absoluta prioridad la realidad social, medioambiental, cultural y económica de la región, llegue a tener un grado de desarrollo igual o superior al de otras zonas que nos sirven de referente.

La comunidad europea tiene cada vez más peso en los mecanismos de nuestra identificación..... nos consideramos cada vez más europeos y tendemos a crear esa identidad europea por medios negativos y positivos... como dije antes podemos definir lo europeo como todo aquello que reúna determinadas cualidades o definirlo como todo aquello, que es diferente a un grupo contrapuesto, como puedan ser los africanos, americanos, etc.

Podemos poner énfasis en el avance tecnológico de los europeos, como aspecto positivo de identificación o podemos hacer hincapié, en que los vecinos africanos no tienen este avance tecnológico.



Existen un sinnúmero de manifestaciones culturales, cuyas principales funciones son las de generar un sentimiento de identidad - de «nosotros».

De igual modo existe un orden más o menos natural de estas identidades, las cuales funcionan como las matruschkas, esas muñecas rusas, que se meten una dentro de la otra.

El individuo se identifica con sus propios progenitores y familia en general, para luego vivir la identificación con la vecindad y el grupo de amigos, el barrio o pueblo, la región, la comarca, la autonomía y el país, etc. ... Esas primeras capas de identidad son básicas y tienen gran repercusión sobre el individuo y el grupo. De hecho, en la historia se pueden observar repetidamente de cómo se ha alterado esta jerarquía de identidades para manipular a los individuos..... «TODO POR LA PATRIA»...

La importancia de los edificios para la identidad local:

La destrucción de un edificio o construcción singular de un pueblo suele chocar con la desaprobación casi generalizada de los vecinos del mismo.

El hecho de que se haya procedido en los últimos decenios (recientemente) a la sustitución de pilares tradicionales de algunos pueblos por construcciones de dudoso valor estético y de nula vinculación al lugar donde se han construido, podría obedecer, si fuésemos mal pensados, a una estrategia para el debilitamiento de la identidad local de los ciudadanos.

A la hora de elaborar estrategias de desarrollo local o comarcal es básico el saber de la importancia de la identidad de un pueblo para que haya una predisposición a coger las riendas del porvenir en sus propias manos.

..... Cuando hablo de Desarrollo Local no me estoy refiriendo a gestionar subvenciones a un pueblo, ya que esto forma más bien parte de las estrategias de autofinanciación de los pequeños ayuntamientos.

Si somos conscientes de los elementos y las circunstancias que debilitan o refuerzan la identidad, podremos elaborar fácilmente estrategias en ese sentido y supeditar determinadas actuaciones a dichos mecanismos.



Esto es de máxima importancia a la hora de la planificación urbanística de nuestros pueblos, máxime en los tiempos que corren, en donde el delirio y la obsesión constructiva empiezan a invadirnos. Estamos en un momento, en donde se está construyendo cada vez más y en donde ya no escapan ni nuestros pequeños pueblos serranos a la vorágine de las nuevas urbanizaciones y casitas adosadas.

¿Cómo afectará esto a los pueblos, a su IDENTIDAD a y a las probabilidades de desarrollo endógeno?

La identidad de un pueblo se fragua poco a poco en el devenir histórico del mismo. El cambio repentino e impuesto desde fuera, aquello que no crece orgánicamente tiende a debilitar la identidad de los vecinos, los cuales ven desaparecer rápidamente aquellos puntos de cristalización de sus «recuerdos comunes», mientras que no da tiempo a que se creen sustitutos.

Por los mismos motivos, por los que los procesos de identificación llevan su tiempo, los planes de desarrollo local tienen que tener en cuenta los «ritmos locales» para favorecer un desarrollo local participativo, un desarrollo desde dentro hacia fuera, en donde sean a la larga realmente los propios habitantes los que conformen su crecimiento.

Quizás sea este punto uno de los mayores escollos con los que chocan las políticas de desarrollo de la mayoría de las regiones. LA PLANIFICACIÓN Y EL RITMO DEL DESARROLLO LOCAL NUNCA SUELEN COINCIDIR CON LOS INTERESES POLÍTICOS A CORTO PLAZO, QUE IMPERAN EN LA PLANIFICACIÓN GENERAL.

..... Se me ocurre una comparación para describir el problema: Que sería de nuestros hijos, si su educación dependiese de unos padres que tuviesen que ser elegidos o reelegidos cada cuatro años??

La forma de mirar al futuro por parte de los habitantes de un pueblo depende de la forma de vivir el presente, de la conciencia que de sí tenga en el presente y de la propia identidad como pueblo.



La identidad se va fraguando a lo largo de la historia y depende de determinados acontecimientos, así como del hecho de que se fomente o no esa conciencia histórica por parte de sus habitantes.

Una fuerte identidad de grupo (cualesquiera que sea el grupo) genera simultáneamente un fuerte componente de solidaridad entre sus individuos. La existencia o ausencia de ese sentimiento de solidaridad es a la vez un elemento clave a la hora de elaborar estrategias de desarrollo.

..... Si escasea la identidad del pueblo con su entorno, se tratará de buscar los medios por los que e pueda fomentar esa identidad.

Si esa identidad no existe ni se puede fomentar, se deben de estudiar formas de desarrollo, que no se basen sobre esa solidaridad de grupo. Por ejemplo, el que no funcionen o funcionen mal las cooperativas en determinados lugares, puede tener que ver con esa falta de identidad y solidaridad de un pueblo. Si así fuese, el proceder lógico sería, o bien estudiar las posibilidades de fomentar esa débil identidad o elaborar estrategias de desarrollo en donde se obvien empresas de economía social.

LA NECESIDAD DE ELEMENTOS QUE FACILITEN LA IDENTIDAD DE GRUPO

Los molinos de agua de Arroyomolinos de León pertenecen a la categoría de «Elementos facilitadores de la identidad de grupo».

El grupo necesita de símbolos comunes de identificación, para poder definirse de forma positiva. De lo contrario se tiende a buscar modos de identificación negativa, que normalmente afecta a la calidad de la convivencia entre pueblos vecinos, ya que se tiende a definirse por lo que supuestamente le diferencia de un grupo vecino. Este mecanismo conlleva habitualmente la imposición de determinadas características negativas al vecino, de las cuales se diferencia uno, por no poseerlas.

Cuando faltan estos elementos, sea por que se han destruido o dejado deteriorar hasta su total abandono, la identidad de los vecinos se genera



predominantemente de forma negativa y esto lleva a formas más o menos elaboradas de RIVALIDAD y COMPETITIVIDAD entre pueblos. Esto desemboca en ese LOCALISMO, del cual tantas veces se habla y que tan pocas veces se analiza en profundidad.

Ese localismo, el generado por la «identidad negativa» es uno de los grandes enemigos del desarrollo local; es el mayor escollo a la hora de acometer proyectos en común – a la hora de, por ejemplo «HACER MANCOMUNIDAD».

